



José Agustín Goytisolo

Escritor.

El delta del Llobregat

El desastre provocado por la rotura de una enorme balsa de residuos contaminados procedente de las minas de Aznalcóllar me hace pensar en el delta del Llobregat: aquí, miles de metros cúbicos de residuos se amontonan en la desembocadura y contienen, entre otros elementos, plomo, mercurio y hierro. Además, toda la demarcación de El Prat sufrirá las consecuencias de las ampliaciones del puerto y aeropuerto; las heridas de autopistas y sus conexiones; la llegada al aeropuerto del TGV, y sobre todo el desvío del cauce final del río, dos kilómetros más al sur del actual. El Ayuntamiento de El Prat ha encargado por su cuenta una auditoría ambiental, pues es el más perjudicado por todas estas actuaciones y muy consciente del disparate que se avecina en un área tan pequeña que no pasa de los 32 kilómetros cuadrados. Todo está amenazado: la agricultura, las aguas, las aves que anidan o están de paso. Y las personas también.

Los trabajos inevitables de los citados proyectos deberían estar coordinados, ligando, por ejemplo, la macrodepuradora al desvío del cauce del río. No soy un alarmista, pero pienso en el futuro de los habitantes de El Prat, del Baix Llobregat y de Barcelona, que estamos cerca de lo que podría ser una nueva catástrofe.